

DR. JUAN CARLOS PELLEGRINO.

PROFESOR TITULAR EMÉRITO AMHA.

HORACIO QUIROGA, UNA VIDA SIGNADA POR EL MIASMA SIPHERITICO.

En base a la biopatografía de Horacio Quiroga haré lo que se llama homeopatía conjetural, en relación con el desarrollo de su trayectoria de vida. Queda fuera de toda duda la valoración de su magnífica obra literaria y la admiración que siento por ella. Esto es un ensayo biopatográfico.

Por parte de padre su ascendencia genética tenía que ver con el caudillo riojano Facundo Quiroga, quien fue muerto de un tiro en un ojo luego de tener ocho avisos de que querían asesinarlo. No hay duda de su negación ante la posibilidad de la muerte. Nuestro Jorge Luis Borges, en su poema: "El general Quiroga va en coche al muere", en una de sus estrofas nos dice: "Ir en coche a la muerte que cosa más oronda. El General Quiroga, quiso entrar en la sombra llevando seis o siete degollados de escolta". Quiroga muere a los 46 años, cuando padecía una *arthritis reumatoidea* severa que le impedía montar a caballo, *sus dolores eran intensos y se agravaban por la noche, impidiendo el sueño*. Una característica de toda su vida había sido su *pasión por el juego. Audaz y valiente, altivo y revolucionario*. Todas estas características de afección orgánica y síntomas mentales son cubiertas por Mercurius, medicamento esencialmente del miasma siphilítico. ¿Las diátesis miasmáticas se transmiten? Horacio Quiroga nació en Salto, Uruguay en 1878 y falleció en Buenos Aires en 1937. Es tal vez el cuentista sudamericano más importante de su época. Aquí comenzamos a relatar su *destino miasmático*. Cuando él tenía dos meses de edad, su padre *accidentalmente* muere al disparársele una escopeta. Luego de un tiempo su madre vuelve a casarse con quien fue su padrastro, quien luego de un episodio vascular encefálico y no pudiendo tolerar la limitación que le provocaba se *suicida* de un escopetazo en presencia de Quiroga, cuando éste tenía 18 años.

Quiroga estudia en Montevideo, variadas disciplinas destacandose entre ellas en literatura, fotografía, química y mecánica, era hábil reparando maquinarias y herramientas. Luego del suicidio de su padrastro, recibe

una herencia que dilapida viajando por Europa. Al volver es partícipe de un grupo literario con varios amigos. Uno de ellos le comunica a Quiroga que debía batirse a duelo con un periodista que lo había criticado. Quiroga se ofrece a revisar las armas y *accidentalmente* se le escapa un balazo que mata a su amigo. Se siente culpable abandona Uruguay y viene a Argentina. Trabaja en Buenos Aires y es invitado por Leopoldo Lugones a quien acompaña a Misiones como fotógrafo; ya que aquel debía hacer unas investigaciones en las ruinas jesuíticas de San Ignacio. Aquí es donde Quiroga se siente impactado por la selva y lo que luego sería su lugar en el mundo: San Ignacio. Recordemos que Leopoldo Lugones se *suicida* con cianuro en 1938.

Quiroga decide vivir en San Ignacio en un predio selvático, donde construye su vivienda. Se casa con una adolescente, alumna suya a quién lleva a vivir a Misiones con él. Tuvieron dos hijos, un varón y una mujer, que Quiroga educó él mismo. Los acostumbró a la supervivencia en la selva, dejándolos solos por la noche o bordeando acantilados, criando animales silvestres, cazando y navegando en canoa. Todos ellos temerarios ante el peligro, recordemos que, en este rubro, figura aurum.

Su mujer no toleró esta vida y se *suicida* tomando líquido de revelado fotográfico. Además de su producción literaria, Quiroga en Misiones se dedicó a la producción de yerba mate, a la destilación de alcohol de naranja y la cría de animales salvajes.

Superado su duelo Quiroga se casa con una compañera de curso de su hija, treinta años menor que él, a quién también lleva a vivir también a Misiones, para esta época se dice que los conflictos lo dominaban. Con esta mujer tiene una hija. Al igual que a la mujer anterior a ésta tampoco le gustaba la vida selvática y las peleas violentas eran frecuentes. Su mujer e hija cansadas lo abandonan.

Sus dos hijos del primer matrimonio, aquellos que había educado en la selva *también se suicidan*. Su tercera hija del segundo matrimonio, *también se suicida*. Su gran amiga Alfonsina Storni, fue invitada por él a vivir en Misiones, escandalizado Quinquela Martín le dijo: “con ese loco no!” años después ella también se quita la vida, *ahogándose* en Mar del Plata.

Quiroga enferma de cáncer prostático, siendo internado en el Hospital De Clínicas de Buenos Aires. Pobre y enfermo se lamentaba con su amigo Ezequiel Martínez Estrada a quien decía: “Voy quedando tan, tan cortito de afectos e ilusiones, que cada uno de éstos que me abandona me lleva verdaderos pedazos de vida.” Aquí manifiesta su sentimiento de abandono. No tolerando los dolores de su padecimiento se *suicida* con cianuro. (Suicidio por dolores: Aurum). Alguien ha dicho de su muerte: “Es una muerte que nace desde adentro, que a pesar de la forma que asume, no es sino la culminación natural de esa vida. Una muerte a la medida del hombre que fue Quiroga”. Hasta aquí el miasma siphylítico parecería ser su estigma de vida. Su vida podría resumirse como el título de uno de sus mejores libros: “Cuentos de amor, de locura y de muerte”.

Lo mismo podríamos expresar nosotros citando a Hahnemann en cuanto a la estigmatización en las enfermedades crónicas, quien en el artículo 200 del Tratado de Enfermedades Crónicas dice: “La situación del enfermo no tiene remedio, si él no tiene bastante filosofía, religión o dominio de sí mismo como para soportar con paciencia y tranquilidad los padecimientos de los que no es culpable y los que no está en su poder cambiar, si lo asaltan fatalmente la aflicción y el disgusto, sin que se halle en el poder del médico el alejar en forma duradera a este, el mayor medio de destrucción de la vida, es mejor abstenerse de tratar la enfermedad crónica y abandonar al enfermo a su suerte, porque aún el tratamiento mejor dirigido, con los remedios más apropiados, no puede arreglar absolutamente nada en un enfermo crónico presa de pesares y disgustos continuos, en una economía vital que es destruida por permanentes estados de ánimo”.

En cuanto al miasma siphylítico, Casale nos dice: Luego de la etapa de euforia, el displacer se instala definitivamente. El paciente entra en un estado de insatisfacción por todo, pesimismo, tristeza e indiferencia. Se vuelve solitario, huraño y melancólico. Cansado de la vida y lleno de remordimientos. Los malos recuerdos del pasado lo van empujando al suicidio.

Hasta aquí y en este relato vimos varios “accidentes”, para finalizar digo que la mayoría de los accidentes son por causalidad y no por casualidad. Accidente y disposición suicida están relacionados. El miasma en actividad es determinante.

Esto solo ha sido una aproximación bibliográfica al drama de vida de un ser, que además de escritor era un hombre en su circunstancia. Es nada más que un ejercicio de homeopatía aplicada de índole conjetural.

Se permite la reproducción total o parcial, sin fines de lucro, mencionando la fuente.

Dr. Juan Carlos Pellegrino

Profesor Titular Emérito de la AMHA

www.jcpellegrino.com.ar